



EL ARTE DE INVERTIR

CONSTRUYE RIQUEZA SIN IMPROVISAR

CARLOS DE ANTA



EL ARTE DE INVERTIR

CARLOS DE ANTA

EL ARTE DE INVERTIR

CONSTRUYE RIQUEZA SIN IMPROVISAR



*A mi madre,
que con su ejemplo incansable me enseñó
que el tiempo es nuestro primer capital y
que aprovecharlo bien es una virtud muy importante,*

El arte de invertir. Construye riqueza sin improvisar.

© Carlos de Anta Puig, 2026

© Digital Reasons, 2026

Serrano, 51 - 28006 Madrid (España)

bibliotecaonline.es

pedidos@bibliotecaonline.es

Diseño de cubierta: BibliotecaOnline.

ISBN (papel): 978-84-10093-41-6

D.L.: M-12923-2026

ISBN (digital): 978-84-10093-42-3

Ficha bibliográfica: Anta Puig, Carlos de (2026): *El arte de invertir. Construye riqueza sin improvisar*. Digital Reasons.

Imprime: Podiprint.

Impreso en España - *Printed in Spain*

Las afirmaciones incluidas en el libro son responsabilidad exclusiva de los autores. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Índice

Prólogo	13
1 El espejismo de las primeras ganancias	17
1.1 El efecto de las primeras ganancias	17
1.2 Casos reales de inversores novatos	18
1.3 Señales de alerta temprana	20
1.4 Casos prácticos	22
El inversor que ganó un 30% en su primera ope- ración con GameStop	22
La trampa de los resultados iniciales en cripto- monedas	22
Cuando las primeras ganancias llevan a aumen- tar el riesgo	23
2 La diferencia entre suerte, mercado alcista y habilidad	25
2.1 Identificando la suerte en los mercados	25
2.2 Características de los mercados alcistas	27
2.3 Cómo reconocer la verdadera habilidad inversora	28
2.4 Casos prácticos	29
Análisis de rentabilidades durante el boom tec- nológico de los 90	29
Inversores estrella que fracasaron al cambiar el ciclo	30
La diferencia entre ganar en 2020-2021 y ganar en otros períodos	30
3 Sesgos psicológicos del pequeño inversor	32
3.1 Exceso de confianza y efecto Dunning-Kruger .	32
3.2 Aversión a las pérdidas y efecto disposición . . .	34

3.3	Sesgo de confirmación y pensamiento grupal . . .	35
3.4	Casos prácticos	37
	El inversor que solo lee noticias que confirman sus decisiones	37
	Vender ganadores y mantener perdedores . . .	37
	La trampa de los foros de inversión y redes sociales	38
4	Euforias y caídas: lecciones de la historia financiera	40
4.1	Grandes burbujas de la historia	40
4.2	Patrones comunes en crisis financieras	41
4.3	Lecciones para el inversor actual	43
4.4	Casos prácticos	45
	La burbuja de los tulipanes y las criptomonedas	45
	La crisis de 2008 y los inversores particulares . .	45
	Dot-com 2000 versus boom tecnológico actual .	46
5	Riesgo y rentabilidad: inseparables	48
5.1	Qué es realmente el riesgo financiero	48
5.2	La relación riesgo-rentabilidad en la práctica . .	49
5.3	Riesgos ocultos y aparentes	51
5.4	Casos prácticos	52
	Comparación de rentabilidades ajustadas por riesgo	52
	El riesgo de los productos «sin riesgo»	53
	Análisis de volatilidad en diferentes activos . . .	53
6	Qué compras cuando compras una acción	55
6.1	Acciones como participación en empresas	55
6.2	Derechos del accionista	56
6.3	Valoración básica de empresas	57
6.4	Casos prácticos	59
	Análisis simple de una empresa del IBEX 35 . .	59
	Diferencia entre precio y valor en casos reales .	60
	Cómo interpretar dividendos y ampliaciones de capital	61

7	Por qué la diversificación importa	63
7.1	Principios básicos de diversificación	63
7.2	Diversificación geográfica y sectorial	65
7.3	Límites de la diversificación	66
7.4	Casos prácticos	67
	Cartera concentrada versus diversificada en crisis	67
	El riesgo de apostar solo por el mercado español	68
	Diversificación efectiva con pocos productos . . .	69
8	El papel de la renta fija en una cartera sensata	71
8.1	Qué es la renta fija realmente	71
8.2	Renta fija como estabilizador	72
8.3	Tipos de interés y precios de bonos	73
8.4	Casos prácticos	74
	Comportamiento de bonos versus acciones en diferentes ciclos	74
	Renta fija española versus internacional	75
	El papel de los bonos en carteras de jubilación .	76
9	Fondos indexados, ETFs y comisiones	78
9.1	Ventajas de la gestión pasiva	78
9.2	Diferencias entre fondos indexados y ETFs	80
9.3	El impacto real de las comisiones	81
9.4	Casos prácticos	82
	Comparación de costes: fondo activo versus in- dexado a 20 años	82
	Selección de ETFs para el inversor español	82
	Fiscalidad de fondos versus ETFs en España . .	83
10	Qué son los derivados y por qué no son para casi todo el mundo	85
10.1	Derivados básicos: futuros, opciones, CFDs	85
10.2	Riesgos ocultos de los derivados	86
10.3	Cuándo pueden tener sentido	88
10.4	Casos prácticos	89

Pérdidas reales con CFDs y apalancamiento . . .	89
Opciones como seguro versus especulación . . .	90
El coste oculto de productos estructurados . . .	91
11 Antes de invertir: liquidez, fondo de emergencia y deudas	93
11.1 La importancia del fondo de emergencia	94
11.2 Cuándo no invertir: deudas caras	95
11.3 Liquidez necesaria según perfil personal	96
11.4 Casos prácticos	97
Cálculo del fondo de emergencia según situación personal	97
Priorizar pago de hipoteca versus inversión . . .	98
Errores por invertir dinero que se necesita pronto	99
12 Cómo construir una cartera simple y razonable	100
12.1 Principios de construcción de carteras	100
12.2 Carteras modelo según perfil	101
12.3 Rebalanceo y mantenimiento	102
12.4 Casos prácticos	104
Cartera de tres fondos para principiantes	104
Evolución de cartera según edad y objetivos . . .	105
Rebalanceo práctico con ejemplos numéricos . . .	106
13 Errores frecuentes: seguir modas, sobreoperar y confiar en gurús	108
13.1 El peligro de seguir modas de inversión	109
13.2 Costes ocultos del trading frecuente	110
13.3 Cómo identificar falsos gurús	111
13.4 Casos prácticos	112
Análisis de rentabilidad real descontando comisiones por trading	112
Seguimiento de recomendaciones de «expertos» mediáticos	113
El coste de cambiar de estrategia constantemente	114

14	Horizonte temporal, paciencia y disciplina	116
14.1	La importancia del largo plazo	116
14.2	Cómo mantener la disciplina en crisis	117
14.3	Estrategias para evitar decisiones emocionales	119
14.4	Casos prácticos	119
	Rentabilidades a diferentes horizontes temporales	119
	Comportamiento de inversores disciplinados versus emocionales	120
	Técnicas prácticas para mantener la estrategia	121
15	Fiscalidad básica del inversor en España	123
15.1	Tributación de dividendos y ganancias	123
15.2	Ventajas fiscales de fondos de inversión	124
15.3	Planificación fiscal básica	126
15.4	Casos prácticos	127
	Cálculo de impuestos en venta de acciones	127
	Ventaja fiscal del traspaso entre fondos	127
	Optimización fiscal en carteras de jubilación	128
16	Invertir bien suele ser aburrido	130
16.1	Por qué la simplicidad funciona	130
16.2	El peligro de buscar emociones en la inversión	132
16.3	Señales de una buena estrategia de inversión	132
16.4	Casos prácticos	134
	Comparación de estrategias simples versus complejas	134
	El coste de buscar rentabilidades extraordinarias	135
	Inversores exitosos y sus estrategias «aburridas»	136
17	Decálogo final del inversor prudente	138
17.1	Las 10 reglas fundamentales	138
	1. El dinero es un medio, nunca un fin	138
	2. Invierte solo lo que no necesitas a corto plazo	139
	3. Entiende lo que compras	139
	4. Diversifica siempre	139

5. Minimiza costes	139
6. Piensa a largo plazo	139
7. No intentes predecir el mercado	140
8. Controla tus emociones	140
9. Sé coherente con lo que crees	140
10. Invertir bien te hace mejor persona	140
17.2 Cómo aplicar el decálogo en la práctica	141
17.3 Recordatorios para momentos difíciles	141
17.4 Casos prácticos	143
Aplicación del decálogo en diferentes perfiles de inversor	143
Checklist antes de tomar decisiones de inversión	144
Revisión anual de estrategia siguiendo el decálogo	145

Bibliografía

Prólogo

Este libro nació una tarde de mayo, en una conversación con mi amigo José María.

José María y yo nos conocemos desde que éramos niños. Hemos crecido juntos, hemos compartido pupitre, escenario —los dos somos músicos— y miles de conversaciones sobre todo lo que importa y lo que no. José María es una de las personas más capaces que conozco: brillante abogado, alto funcionario del Estado, con una mente analítica que yo, como profesor universitario, envidio sanamente. Es de esas personas que cuando se proponen entender algo, lo entienden a fondo.

Aquella tarde, José María vino a contarme con entusiasmo que había empezado a invertir. Había comprado acciones de unas cuantas empresas tecnológicas, llevaba unos meses y los resultados eran buenos. Lo que me conmovió no fue lo que me contaba, sino *por qué* me lo contaba: José María es generoso por naturaleza, y cuando descubre algo que le parece valioso, lo comparte con las personas que quiere. «Carlos, deberías mirar esto», me dijo. «Creo que merece la pena.»

Le escuché con el cariño de siempre y con una preocupación que no le expresé en ese momento. No porque José María estuviera haciendo nada mal —sus decisiones eran sensatas para alguien que empieza—, sino porque reconocí en su entusiasmo un patrón que he visto muchas veces enseñando renta fija y derivados en la universidad: la confianza que generan las primeras ganancias. Esa sensación de que invertir es más sencillo de lo que parece, de que basta con un poco de criterio y algo de suerte. Es una sensación comprensible. Y es peligrosa,

porque lo que realmente está ocurriendo —un mercado alcista que lleva casi todo hacia arriba— se confunde fácilmente con la habilidad propia.

Pero lo que más me impactó fue caer en la cuenta de algo evidente: si una persona tan formada, tan analítica y tan rigurosa como José María podía asomarse a los mercados financieros sin las herramientas básicas para navegar en ellos, ¿qué le quedaba al resto? No es culpa de José María ni de nadie en particular. Es culpa de un sistema educativo que nos enseñó a resolver ecuaciones de segundo grado que nunca usaremos, pero que nunca nos explicó qué es un fondo de inversión, cómo funciona el interés compuesto o por qué no deberías invertir dinero que necesitas a corto plazo. Abogados, ingenieros, médicos, profesores... personas extraordinariamente competentes en sus campos, llegan al mundo financiero sin las nociones más elementales. No por falta de inteligencia, sino por falta de formación. Llegamos adultos al mundo financiero como niños a una autopista: sin conocer las reglas, sin identificar los peligros, confiando en que todo irá bien porque los coches parecen ir ordenados.

Esa tarde, volviendo a casa, decidí que tenía que escribir este libro. No un manual técnico —de esos hay muchos y muy buenos—. Sino algo diferente: un libro para personas como José María. Personas inteligentes, formadas y de buen criterio que se asoman al mundo de la inversión sin la educación financiera que merecerían haber recibido, y que necesitan alguien que les ofrezca, con respeto y sin condescendencia, las claves que nadie les dio. Que les explique los riesgos sin asustarlas, los conceptos sin abrumarlas y las reglas básicas sin aburrirlas.

Pero a medida que escribía, me di cuenta de que el libro pedía algo más. Porque invertir no es solo una cuestión técnica. Es una actividad humana, y como toda actividad humana, nos afecta por dentro. Cada decisión que tomamos con nuestro

dinero —dónde lo ponemos, cuánto riesgo asumimos, a qué empresas sostenemos, cuánta codicia o cuánta prudencia nos guía— deja una huella en nosotros. Nos hace un poco mejores o un poco peores. Fortalece buenos hábitos o refuerza malos.

Esta idea —que invertir es un acto que nos configura como personas— es el hilo que atraviesa todo el libro. No encontrarás sermones ni moralejas forzadas. Pero sí encontrarás, aquí y allá, pequeñas preguntas que invitan a la reflexión: ¿para qué quiero ganar dinero? ¿Es coherente lo que hago con lo que creo? ¿Me estoy dejando llevar por la prudencia o por la codicia? Son preguntas antiguas —los filósofos clásicos ya se las hacían— pero sorprendentemente actuales en un mundo donde una aplicación del móvil te permite mover miles de euros con un dedo.

El libro se organiza en cuatro partes. La primera desmonta el espejismo: explica por qué las primeras ganancias engañan, cómo la suerte se disfraza de habilidad y qué trampas nos tiende nuestro propio cerebro. La segunda introduce los conceptos mínimos que todo inversor debería conocer antes de poner un euro en riesgo: riesgo, acciones, diversificación, renta fija, fondos y derivados. La tercera ofrece pautas prácticas para invertir con sensatez: desde construir un fondo de emergencia hasta entender la fiscalidad básica en España. Y la cuarta cierra con una idea sencilla pero contracultural: que invertir bien suele ser aburrido, y que eso es exactamente lo que lo hace eficaz.

Cada capítulo incluye casos prácticos con personajes ficticios pero situaciones reales, datos que puedes verificar y, cuando la ocasión lo merece, una breve reflexión bajo el título *Para pensar*. Puedes saltarte esas reflexiones si lo prefieres; el libro funciona perfectamente sin ellas. Pero si te detienes en alguna, quizá descubras que la inversión tiene una dimensión que nunca te habían contado.

No pretendo que este libro te convierta en un experto. Preten-

do algo más modesto y quizá más útil: que te convierta en un inversor prudente. Que la próxima vez que alguien te diga «esto es muy fácil», tengas criterio para evaluar si realmente lo es. Que sepas proteger tus ahorros de los errores más comunes. Y que, de paso, la práctica de invertir con prudencia te ayude a desarrollar hábitos —paciencia, disciplina, humildad, pensamiento propio— que te hagan un poco mejor persona.

José María: este libro existe gracias a ti. Gracias por aquella conversación, por tu generosidad al querer compartir conmigo lo que habías descubierto, y por ser el amigo que, sin saberlo, me dio la excusa perfecta para escribir lo que llevaba años queriendo escribir. Espero que estas páginas te sean útiles —aunque sospecho que, con tu rigor habitual, acabarás sabiendo de esto más que yo—.

A todos los demás: bienvenidos al arte de invertir con prudencia. No es un arte espectacular. Pero es uno que merece la pena aprender.

Carlos de Anta Puig
Mayo de 2026

Capítulo 1

El espejismo de las primeras ganancias

Hay pocas experiencias tan peligrosas para un inversor principiante como ganar dinero a la primera. No porque ganar sea malo —al contrario, es el objetivo legítimo de toda inversión—, sino porque esa primera ganancia puede crear una ilusión que distorsiona la realidad y lleva a decisiones cada vez más arriesgadas. Es el espejismo de las primeras ganancias: la sensación de que invertir es fácil y de que uno tiene un talento especial para ello.

Este capítulo explora por qué ese espejismo es tan frecuente, por qué es tan peligroso y cómo podemos reconocerlo antes de que nos lleve a cometer errores graves.

1.1 El efecto de las primeras ganancias

Imagina que un amigo te cuenta que hace tres meses compró acciones de una empresa tecnológica y ya lleva un 20% de beneficio. «Es muy fácil», te dice, «solo hay que elegir bien y tener un poco de visión». Tú le escuchas y piensas: si él puede, ¿por qué yo no?

Esta escena se repite cada día en oficinas, cenas de amigos y grupos de WhatsApp. Y tiene un problema fundamental: **con-**

funde el resultado con el proceso. Que una inversión haya salido bien no significa que la decisión fuera buena. Puede que tu amigo haya acertado por pura casualidad. Puede que esté surfeando una ola alcista que lleva todo hacia arriba. Puede que simplemente haya tenido suerte —esa señora tan generosa como caprichosa—.

El problema es que nuestro cerebro no funciona así. Cuando obtenemos un resultado positivo, lo atribuimos instintivamente a nuestra habilidad. Los psicólogos lo llaman **sesgo de auto-atribución**: si gano, es porque soy listo; si pierdo, es porque el mercado es injusto o porque me dieron mala información. Este sesgo es universal y afecta tanto al inversor novato como al profesional experimentado, aunque este último —si es honesto— ha aprendido a desconfiar de sí mismo.

Las primeras ganancias generan además un **efecto de refuerzo**. Cada vez que miras tu cartera y ves que sube, tu cerebro segrega dopamina —la misma sustancia que te hace sentir bien cuando comes algo rico o recibes un cumplido—. Ese chute químico crea un circuito de recompensa: inviertes, ganas, te sientes bien, quieres repetir. Y así, casi sin darte cuenta, pasas de invertir una cantidad prudente a invertir más de lo que deberías, a mirar las cotizaciones veinte veces al día y a creer que has descubierto la fórmula del éxito financiero.

Pero la realidad es más prosaica. En un mercado que sube un 15% en un año, casi cualquier inversión en renta variable dará beneficios. No hace falta ningún talento especial: basta con estar ahí. Es como creerse buen navegante porque has salido a vela en un día de calma. El problema llega cuando cambia el viento.

1.2 Casos reales de inversores novatos

No hace falta remontarse a crisis lejanas para encontrar ejemplos. La historia reciente está llena de episodios donde miles

de inversores novatos entraron en el mercado atraídos por ganancias fáciles y salieron con pérdidas dolorosas.

La fiebre de 2020-2021. Durante la pandemia, millones de personas en todo el mundo, confinadas en casa y con tiempo libre, descubrieron las aplicaciones de inversión. Plataformas como Robinhood, eToro o Trading 212 hicieron que comprar acciones fuera tan fácil como pedir comida a domicilio. El mercado, tras el desplome inicial de marzo de 2020, protagonizó una recuperación espectacular impulsada por los estímulos monetarios de los bancos centrales. Prácticamente todo subía: tecnológicas, aerolíneas, biotecnológicas, criptomonedas. Muchos inversores novatos ganaron dinero en semanas y se convencieron de que habían encontrado una fuente inagotable de ingresos.

La realidad llegó en 2022. La subida de tipos de interés pinchó la burbuja. El NASDAQ cayó más de un 30%. Empresas como Meta perdieron dos tercios de su valor. Las criptomonedas se desplomaron. Muchos de aquellos inversores novatos, que habían aumentado progresivamente sus apuestas, sufrieron pérdidas que tardaron años en recuperar —si es que las recuperaron—.

El fenómeno de las acciones «meme». Casos como GameStop o AMC Entertainment ilustran un patrón especialmente peligroso. En enero de 2021, un grupo de inversores minoristas coordinados en Reddit multiplicó por veinte el precio de GameStop en pocas semanas. Los que entraron al principio ganaron fortunas. Los que entraron después, atraídos por el ruido, compraron en máximos y vieron cómo el precio se desplomaba poco después. Es un ejemplo puro de lo que ocurre cuando la inversión se convierte en algo emocional y colectivo: los últimos en llegar pagan la fiesta.

Las criptomonedas como puerta de entrada. Para muchos jóvenes, su primera experiencia inversora no fueron las acciones, sino las criptomonedas. Bitcoin, Ethereum y decenas de

altcoins prometían rentabilidades de tres cifras. Y durante un tiempo, las entregaron. Pero la volatilidad de las criptomonedas es brutal: caídas del 50% o 60% son habituales y forman parte del ciclo normal de estos activos. Quien entró con 1.000 euros y los vio convertirse en 3.000 no estaba preparado para verlos convertirse en 800 al mes siguiente.

En todos estos casos, el patrón es idéntico: **primeras ganancias fáciles → exceso de confianza → aumento del riesgo → pérdidas**. No es un ciclo nuevo; se repite en cada generación de inversores. Lo que cambia son los instrumentos; la naturaleza humana sigue siendo la misma.

1.3 Señales de alerta temprana

¿Cómo saber si estás cayendo en el espejismo? Hay señales claras que, si eres honesto contigo mismo, puedes reconocer:

1. Crees que invertir es fácil. Si llevas pocos meses invirtiendo y piensas que «esto no es tan difícil», deberías preocuparte. Los profesionales que llevan décadas en los mercados saben que es extraordinariamente difícil. Si a ti te parece fácil, probablemente es porque aún no has vivido un mercado bajista.

2. Hablas de inversiones en las cenas. Cuando alguien empieza a dar «consejos» de inversión a amigos y familiares sin ninguna formación, es señal de que el exceso de confianza se ha instalado. La humildad es la mejor amiga del inversor; la soberbia, su peor enemiga.

3. Miras las cotizaciones constantemente. Si consultas tu cartera varias veces al día, no estás invirtiendo: estás alimentando una adicción a la dopamina. Las buenas inversiones no necesitan vigilancia diaria. De hecho, cuanto menos las mires, mejor suelen funcionar, porque te evitas la tentación de tomar decisiones impulsivas.

4. Has aumentado la cantidad invertida. Si empezaste con una

cantidad que podías permitirte perder y ahora estás invirtiendo dinero que necesitas para vivir —o peor, dinero prestado—, estás en terreno peligroso. La escalada del riesgo es una de las consecuencias más directas del espejismo de las primeras ganancias.

5. Descartas las opiniones negativas. Si cuando alguien te advierte del riesgo piensas «no entiende», «es un pesimista» o «los tiempos han cambiado», estás filtrando la realidad para que encaje con lo que quieres creer. Eso tiene un nombre técnico —sesgo de confirmación— y lo veremos en detalle en el capítulo 3.

i Para pensar

Antes de seguir leyendo, merece la pena detenerse un momento y hacerse una pregunta sencilla pero importante: **¿para qué quieres ganar dinero?**

No es una pregunta retórica. La respuesta importa mucho más de lo que parece. Porque si la respuesta es «para tener más dinero», estamos ante un problema. El dinero no es un fin: es un medio. Sirve para cosas —dar seguridad a tu familia, financiar tu formación, ayudar a otros, vivir dignamente— pero no vale por sí mismo. Tratar el dinero como un fin es invertir la jerarquía de las cosas, y esa inversión tiene consecuencias: genera ansiedad, avaricia y decisiones imprudentes.

Los filósofos clásicos ya lo advirtieron. Aristóteles llamaba *pleonexía* —afán desmedido de poseer— al vicio de querer siempre más, y lo consideraba una de las formas más dañinas de injusticia. No porque ganar dinero sea malo, sino porque cuando el medio se convierte en fin, la persona se desordena.

Si tu respuesta a «¿para qué quiero ganar dinero?» incluye cosas concretas —la educación de tus hijos, una jubi-

lación tranquila, un proyecto que te importa—, vas bien encaminado. Si la respuesta es simplemente «más», quizá este libro ha llegado en buen momento.

1.4 Casos prácticos

El inversor que ganó un 30% en su primera operación con GameStop

Luis, 28 años, ingeniero informático. Nunca había invertido, pero en enero de 2021 leyó en Reddit que las acciones de GameStop iban a subir porque los fondos bajistas estaban atrapados. Compró 2.000 euros en acciones a 80 dólares. En cinco días valían 104 dólares: un 30% de beneficio. Se sintió eufórico. «Esto es increíble», pensó. «¿Por qué no he empezado antes?»

Convencido de su habilidad, decidió reinvertir todo el beneficio y añadir 3.000 euros más, comprando esta vez a 300 dólares. «Si ha subido de 80 a 300, puede llegar a 1.000». Dos semanas después, GameStop cotizaba a 50 dólares. Luis había perdido más de 4.000 euros —el doble de su inversión inicial—.

Lección: La primera ganancia no fue fruto de ninguna habilidad. Luis subió a un tren que ya estaba en marcha. Su error fue creer que el movimiento iba a continuar indefinidamente y, sobre todo, aumentar la apuesta precisamente cuando el riesgo era máximo.

La trampa de los resultados iniciales en criptomonedas

María, 24 años, recién graduada. En 2020, una compañera de trabajo le sugirió comprar Ethereum cuando cotizaba a 200 euros. María invirtió 500 euros —un dinero que podía permitirse perder—. Un año después, Ethereum superaba los 3.000 euros y sus 500 euros se habían convertido en más de 7.000.